

SUMARIO

La oportunidad de las recompensas en tiempo de guerra, por el Capitán Subrió Escápula.—*El aspecto económico de la guerra desde el punto de vista alemán*, por J. C. Guerrero.—*Causas de la marcha sobre Fez*, por el Coronel Sainte-Chapelle.—*Algunas ideas sobre la preparación y el empleo de la Artillería campal*, por Vittorio Quadrio, comandante de Artillería.—*Reclutamiento y ascenso de los oficiales en Italia*.—*Pruebas hípicas en el ejército italiano*.—*Composición actual del ejército alemán*.—*Bibliografía*.

BIBLIOTECA

Pliegos 5 y 6 de «La artillería de tiro rápido y la infantería».

Pliegos 3 y 4 de «Manual para la instrucción de los apreciadores de distancias».

LA OPORTUNIDAD DE LAS RECOMPENSAS EN TIEMPO DE GUERRA

Gran parte de la prensa periódica viene ocupándose de algún tiempo á esta parte, tal vez por no tener asunto más substancioso de que tratar, en la oportunidad de las recompensas en tiempo de guerra, siendo tan variables las opiniones como personas tienen la bondad de darnos á conocer su parecer. Y acontece lo que siempre en casos tales: que se pierde de vista el verdadero objeto de las recompensas, y se confunde lo particular con lo general, lo que interesa al Estado y lo que importa exclusivamente al individuo.

En las recompensas en tiempo de guerra hay que distinguir dos aspectos diferentes: las que se otorgan como premio á los servicios dilatados y extraordinarios, á los peligros y penalidades y al mérito no extraordinario: y las que se confieren por méritos singulares.

Estas últimas han de personalizarse y concretarse forzosamente, como todas, en individuos determinados, pero al conferir las el Estado no se propone premiar, en la vulgar acepción de la palabra, sino utilizar en su servicio y para el mejor funcionamiento y eficacia del ejército en nuevos y más altos empleos á los oficiales que estima reúnen condiciones excepcionales para mayores mandos; es decir, que no se enderezan á recompensar al individuo, sino á mejorar el mando con beneficio para el ejército y para el país. Teniendo esto en cuenta sería injusto y torpe, á todas luces, no ascender al general, jefe ú oficial que se considere digno de ejercer un mando superior al de su actual empleo, y demorar el ascenso para cuando la guerra ya esté terminada. Lógico es que si un militar reúne sobresalientes cualidades para ser promovido, se utilicen desde luego estas cualidades cuando más necesitado esté de ellas el país, es decir, durante la gue-

rra, y no cuando ésta esté ya concluida. De donde se infiere que todo ascenso debe ser otorgado inmediatamente de reconocida su conveniencia.

Pero en estos ascensos, para que sean verdaderamente provechosos al ejército, que representa los intereses de toda la Nación, no han de ser jamás incompatibles la permanencia del agraciado en el ejército de operaciones, sino que debe darse mando y destino en el mismo para que demuestre sus capacidades. Considerar, por ejemplo, que un teniente coronel debe ascender á coronel, conferirle este empleo en vista de las aptitudes que ha demostrado al frente del enemigo, y destinarle enseguida fuera del teatro de operaciones son proceder que se rechazan y no se compadecen. Desde el momento que un individuo es juzgado capaz de ascender y se le asciende, no debe ser para prescindir ipso facto de sus servicios en el punto y ocasión en que son más necesarios—la guerra,—sino para utilizarlos sin pérdida de tiempo.

Creo, por lo tanto, que en todos los casos de ascenso, la recompensa no debe hacerse esperar y llevar siempre aparejada el destino y continuación del interesado en el ejército de operaciones. En cuanto á las condiciones y las circunstancias que deben reunirse para ser promovido á un empleo superior, es materia ajena al punto de vista que considero y de la que me he ocupado en otras ocasiones.

Claro es que no al valor ni al sacrificio, sino á la capacidad es á lo que debe atenderse; pero entre tanto hay que atenerse á los reglamentos, dejando para cuando la paz llegue estudiar la reforma de los mismos si así conviene al ejército y al país.

Las demás recompensas no se dirigen á premiar la capacidad para más altos mandos; las cruces de María Cristina, las rojas pensionadas y sin pensión, las medallas, etc., acaso sea equitativo reservarlas para pasados los sucesos de la guerra, ó bien escalonar ésta en varios periodos, de modo que en cada uno de ellos puedan compararse de una sola ojeada los méritos de segundo orden contraídos por los diferentes generales, jefes y oficiales, teniendo en cuenta que se habrán visto en circunstancias muy diversas y en operaciones variables, lo que permitirá aquilatar el mérito individual con más exactitud y más seguridad que si á cada hecho aislado sigue la recompensa.

Esa demora, sin embargo, en la concesión de cruces de diferentes clases, no ha de traducirse nunca en perjuicio del individuo y del Estado. La antigüedad en la concesión y el devengo de las pensiones, si hay lugar, han de otorgarse sin excepción con la fecha del hecho que ha dado motivo á la concesión; y tenerse en cuenta esta antigüedad para la concesión de otras recompensas que acaso se hayan merecido posteriormente aunque el premio total sea concedido de una sola vez.

Este es el criterio que reputo más equitativo y al mismo tiempo más

sencillo, y en el cual, como se habrá observado hay que distinguir entre los premios de carácter puramente personal y aquellas recompensas, siempre ascensos, que el Estado confiere por su misma conveniencia y no por la de la persona.

EL CAPITAN SUBRIO ESCÁPULA

EL ASPECTO ECONÓMICO DE LA GUERRA
DESDE EL PUNTO DE VISTA ALEMÁN

El reputado escritor militar alemán, general von Bernhari, acaba de publicar un largo artículo sobre los inconvenientes económicos á que está expuesta Alemania, en caso de guerra, debido á su situación geográfica. Entre otras cosas dice:

“Nosotros no estamos solamente amenazados de una catástrofe militar, sino también de un desastre económico. Todo lo que se diga no es suficiente para insistir sobre este último punto. Alemania para subvenir á las necesidades de su población, tiene que, continuamente, recurrir al extranjero. Sin duda, ella encuentra en su territorio un 95 por ciento de la carne que consumimos, pero no producimos pan en cantidad suficiente. Nos falta de un 20 á un 15 por ciento de lo que consumimos anualmente. La situación de nuestras industrias es aun más crítica. Ella tiene que importar una buena parte de las materias primas que necesita. Nuestra industria de acero importa unos 12 millones de toneladas de materias primas al año. Nuestra industria textil importó, en 1909, unos 1.240 millones de marcos en materias primas. Nuestros cambios comerciales, importaciones y exportaciones, subieron en 1911, á 18.000 millones de marcos. Y de esta suma 13.000 millones fueron por mar.

No podemos, por lo tanto, disimular la necesidad que tenemos de asegurar, en caso de guerra, que todas las vías no se nos cierren. Hemos de contar que el día que se declare la guerra, Inglaterra cerrará la Mancha y establecerá el bloqueo de la mar del Norte entre las costas de Noruega y las de Escocia. El Mediterráneo no nos será asequible, dominado, como estará, por las escuadras francesas ó inglesas. Por tierra nos estrellaremos en el oeste contra Francia y en el este contra Rusia. La Bélgica y Dinamarca probablemente serán hostiles. La Holanda será dominada por los cañones ingleses y sólo nos quedarán dos caminos: el uno por la vía de la península balcánica y el otro por Suecia y Noruega. El primero lo teníamos seguro mientras que Turquía era fuerte. Hoy es muy posible que nos lo cierre Serbia y Grecia. Asimismo no sería imposible que Serbia tomara parte en la guerra contra Austria. Deberemos, por lo tanto, intentar el paso por la Rumania, la Bulgaria y Constantinopla, y no es seguro que tengamos éxito.

El segundo camino por la Suecia y Noruega no nos quedará abierto, á no ser que dominemos el Báltico. La Rusia que no dispone actualmente más que de fuerzas mediocres en este mar, está en via de construir una flota, y el año próximo cuatro grandes navios de guerra rusos navegarán en las aguas del Báltico.

En resumen, nuestra situación es peligrosa. Nos encontramos colocados en la alternativa de aumentar nuestra potencia militar á tal grado que estemos seguros del éxito ó debemos renunciar al porvenir. No hay donde escoger: ser una gran potencia mundial, ó abandonarse á una irremediable decadencia“.

Va mostrándose, pues, con colores de evidencia la necesidad para Alemania de una guerra inmediata, todo mañana será tarde. Razón tenía Larin, cuando hace cinco meses escribía en “La Guerra de Oriente“... A los nuevos gastos de Francia responde Alemania con nuevas leyes y mayores aumentos, pero los franceses se rien, y haciéndoles justicia debemos reconocer que hacen bien, porque saben que Alemania ha llegado ya casi al límite de su potencia financiera y no podrá soportar por más que haga esos gastos durante algunos años; vendrá el desastre financiero y Alemania será derrotada, se declarará impotente ó querrá ir á la guerra cuando ya esté desangrada y haya pasado la oportunidad. Esta oportunidad era que no debía Alemania dejar pasar el verano, sin ir á la guerra, pero lo ha dejado, sin duda, por el temor que les inspira esa tan temida “cuarta profecía“.

J. C. GUERRERO

Berlín, septiembre, 1913.



CAUSAS DE LA MARCHA SOBRE FEZ

(Mayo de 1911)(1)

El 21 de mayo de 1911 á las doce y media, el general Moinier, llegado ante los muros de Fez sin disparar un tiro, telegrafiaba al Gobierno: “La colonia europea está en salvo“.

Por vez primera, Fez la inviolable era ocupada por una tropa europea llegada de lejos para hacer que reinara el orden así como la seguridad en la ciudad, y para sostener el trono bamboleante de Muley Hafid, bloqueado hacia tres meses por sus súbditos alzados en armas.

Este suceso único en la historia de los musulmanes, demostró el error de los timoratos que agitaban el espantajo marroquí, hablaban de la guerra santa, tenían la xenofobia y profetizaban las mayores catástrofes, si Francia no se retiraba inmediatamente de la trampa, etc.

(1) Del libro «La Conquête du Maroc». Véase la Bibliografía.

Hecho sin precedentes: por primera vez nuestros soldados no tomaron las armas para llevar á cabo una obra de conquista. Así lo quiso la fidelidad que puso Francia en el cumplimiento de sus compromisos.

Nuestros soldados llegaron á Fez el 21 de mayo. ¡Era tiempo! La angustia que nos causaba la incertidumbre de los hechos que amenazaban á la capital hubiera sido mayor aun si hubiéramos conocido su situación real. El frente oriental de Fez carecía de medios de defensa y las tribus alza las proyectaban un asalto general para la jornada del día 21 de mayo. El teniente coronel Mangin disparaba, aquella misma mañana, sus últimas granadas contra los Cherarda, proyectiles reformados de los que sólo estallaba uno de cada dos. Muchos soldados marroquis, á quienes no se pagaba, desertaban, y los contingentes que se llamaban fieles al majzén vendían á los insurgentes sus armas y municiones.

¿Quiere decir que hemos asegurado el orden en Marruecos ocupando su capital? Falta tanto, que nuestra acción dista mucho de estar terminada. Tenemos que organizar Marruecos. Esta será la labor de mañana, porque hoy necesitamos reprimir la anarquía, abatir á los revoltosos, antes de constituir un poder central que no ha existido nunca y al que tenemos que asegurar, de antemano, los medios indispensables á su existencia. No es esto obra de un día.

Si la superioridad de nuestra disciplina y de nuestro armamento permite á nuestros generales superar toda resistencia, deben en cambio guardar una red de líneas de etapa que se van extendiendo á medida que nuestras columnas avanzan para infligir á los insurgentes el castigo que merecen. La protección de nuestras vías de comunicación exigirá mucha gente, porque nuestros convoyes son constantemente atacados por sorpresa; á esa guerrilla debemos las únicas pérdidas que hemos sufrido.

Los desórdenes que han obligado á Francia á elevar á 30.000 hombres el cuerpo de ocupación de la Shoya y constituir una división activa de 12.000 hombres en la frontera francesa, han sido motivados por el incidente siguiente: el 14 de enero de 1911, el capitán Nancy, del servicio de los asuntos indígenas, renombrado por su rectitud entre los indígenas de la Shoya, fué llamado á 25 kilómetros de su puesto por el marabú de Merchuch, para servir de árbitro entre una tribu bereber sometida y una fracción de los Zaer. Las propiedades de los Shoya, nuestros protegidos, y de los Zaer, sus vecinos, están empotradas las unas en las otras en nuestra zona de ocupación, de donde se originan bastantes disputas sobre propiedad de terrenos entre las tribus limitrofes. El capitán Nancy, acompañado por una escolta de 25 gumiers, bajo las órdenes del teniente Marchand, del 3.º de Cazadores de Africa, y del sargento de spahis Hivert, defirió á la invitación del marabú, que le ofreció hospitalidad en su kasbá de Mer-

chuch. La marcha, retardada por la caída de nieves y por lo accidentado del terreno cubierto de espeso matorral, condujo al destacamento á 6 kilómetros de la kasbá. Se llegaba al fin de la jornada; para llegar antes de que cerrara la noche, el guía, proporcionado por el marabú de Merchuch, indicó un atajo que atravesaba una región sospechosa. Se tomó por él; pero al primer aduar encontrado se vió á las Zaers en armas y en actitud provocativa.

El capitán explicó su misión pacífica y ofreció, según uso del país, pagar el peaje, la Zetata. Fué rechazada su oferta, y dió media vuelta con el destacamento para tomar el primitivo camino. Al caer la noche, un nutrido fuego de fusilería envolvió al gum á corta distancia, al pasar un desfilaro: el teniente Marchand, el sargento Hivert y seis gumiers cayeron muertos y diez quedaron heridos; resultaron ilesos el capitán y diez ginetes. Los agresores desaparecieron, pero no sin que se reconociera á su frente á dos hermanos del marabú de Merchuch. Este no tardó en presentarse desolado, protestando de su buena fe, maldiciendo á sus hermanos, y ofreciéndose á guiar nuestras répresalias. Los aduares vecinos dieron hospitalidad á nuestros gumiers.

Los árabes, como todos los pueblos primitivos, no conocen más que una ley, la del Talión, tan antigua como el mundo. Todo delito ha de ser castigado según el precepto: ojo por ojo, diente por diente. Si el culpable escapa á la persecución, en su defecto la familia ó la tribu son responsables y deben pagar el precio de la sangre. El que no venga á sus muertos es reputado cobarde, indigno, descalificado.

El general Moinier manifestó al Gobierno que el suceso del 14 de enero exigía una pronta y enérgica represión. Expuso la urgencia y el método. Pero los Zaer, disidentes, autores del atentado, habrían buscado asilo más allá de la frontera dudosa de la Shoya, y era de prever que las tropas encargadas de castigarles tendrían que franquearla para realizar esta operación de policía.

Después de inexcusables tergiversaciones, iba á darse la orden cuando cayó el ministerio Briand. El nuevo Gabinete, colocado ante el problema marroquí, vaciló. Una nota oficiosa anunció que se renunciaba á toda represión. Mas tarde, para calmar la emoción de que toda la prensa se hizo eco, M. Monis desmintió ese anuncio y dijo que intervendría. El 15 de marzo de 1911, una comunicación del Gobierno anunciaba que *Muley Hafid estaba encargado de castigar á los culpables, y que aceptaba esta misión... ¡en un plazo indeterminado!* Al mismo tiempo el Presidente del Consejo, en un comunicado oficioso, afirmaba que nuestras tropas no saldrían de los límites de Shoya.

Los zaer aprovecharon aquellos dos meses de impunidad para poner sus bienes al abrigo y proveerse de armas, municiones y caballos.

De esta suerte, por haber prohibido al general Moinier que realizara

una operación de simple policía, el Gobierno tuvo que movilizar y transportar á Marruecos el efectivo de un cuerpo de ejército!

Los sucesos iban á seguir su curso natural: el espíritu simple de los bereberes les persuadió que si renunciábamos á vengar nuestros muertos es porque teníamos miedo, y creyeron que éramos impotentes. Sabiendo mejor que nosotros, que el imperio sherifiano no es más que una ficción diplomática, decoración plantada frente á Europa crédula y complaciente, conocen la impotencia del majzén, desprovisto de todo medio de acción contra ellos.

Como es de rigor en país árabe, en cuanto un ataque no ha sido castigado, la efervescencia se extendió más y más. Desde los comienzos de marzo, los Zaer y sus vecinos los Zemmur venían á insultar á nuestros puestos de la Shoya y robar caballos y ganado en las cercanías del fuerte Gourgens, del campamento de Boucheron y del puesto de Bu-Znika. Bien pronto, al S. y al O. de Fez, los Beni-Mgilg, los Zemmur, los Geruán, se alzaban contra Muley Hafid y se insurreccionaban lo mismo que las tribus del llano, Beni-Hasen, Cherarda, etc.

El efectivo de las tropas marroquíes, organizadas por la misión militar francesa que dirigía el comandante Mangin, ascendía á 2.830 hombres. El Sultán envió dos mejalas de unos 1.500 askaris, la una al N. O. á las órdenes del comandante Bremond, y la otra contra las tribus alzadas al S. de Fez. Esta fué batida y rechazada á la capital el 26 de marzo. El comandante Bremond, al contrario, arrojó á los Cherarda más allá del dyebel Tselfat, donde permaneció para mantener en actitud pacífica á las tribus inmediatas.

Interpelado en el Senado, el 31 de marzo, M. Cruppi, Ministro de Negocios Extranjeros, respondiendo á M. de Lamarzelle, afirmó que el Gobierno había realizado un acto de sabiduría prohibiendo al general Moigner lanzarse en una operación contra los Zaer, pero que el atentado del 14 de enero no quedaría impune, porque el majzén estaba encargado de la represión. Estas dos afirmaciones, difíciles de conciliar, no hacen honor á la perspicacia del Ministro. Muley Hafid se encontraba entonces rodeado, en el mismo Fez, de invencibles dificultades. No disponía de tropas bastantes para someter á las tribus alzadas á consecuencia de las exigencias de los caides y de los abusos de autoridad de los altos personajes de la corte sherifiana. Sus mejalas, enviadas al combate, á pesar del parecer contrario de los instructores franceses, apenas bastan para defender Fez; ¿cómo, en tales condiciones, habría podido el Sultán intentar vengar los ultrajes cometidos contra el cuerpo de ocupación francés de la Shoya?

La mejala del comandante Brémond, única tropa en la cual se podía confiar, gracias á la energía de su jefe y al prestigio de que gozaba entre los indígenas, aunque victoriosa, se encontraba inmovilizada por las llu-

vias que habían transformado el terreno en lagunas en detrimento de la salud de los hombres y de los caballos: estaba virtualmente cortada de Fez.

En estas condiciones, Muley Hafid, no pudiendo obrar por las armas, trató de ganarse á los Hiaina y Beni-Uarén despachando emisarios cargados de presentes destinados á mantener su fidelidad. Aceptaron los presentes y se pasaron al bando de la insurrección. Lejos de poder contar con el Sultán para castigar á los asesinos de Marchand, debíamos ayudar al mismo Muley Hafid, con un auxilio mucho más oneroso que no hubiera sido la represión inmediata del atentado al día siguiente de haberse perpetrado, según había pedido el general Moinier. La abstención del Gobierno francés, conocida en todo Marruecos con esa rapidez de trasmisión que caracteriza á los países musulmanes, provocaba el alzamiento de las tribus.

El 21 de abril, el cónsul de Francia en Fez daba á conocer que esta ciudad estaba bloqueada y amenazada de carecer de víveres y de municiones. Pedía que la jarka de la Shoya se trasladase á Rabat y enseguida al Garb para recoger los contingentes de los Dukala y Beni-Meskin. El Gobierno prescribió entonces al general Moinier que prestase su concurso á la realización rápida de este deseo (el 17 de abril había dado la orden de embarcar en Marsella, con destino á Casablanca, dos batallones de infantería colonial).

Al mismo tiempo, sabiendo la entrada en escena, cerca de Fez, de los Beni-Uarán, tribu que se encuentra en contacto con nosotros por el Muluya, fué autorizado el general Toutée, comandante de la división de Orán, para reforzar nuestros puestos de las fronteras oranesas.

El 21 de abril, supimos que la mejala Brémond, á pesar de la derrota infligida á los Cherarda el día 12, permanecía inmovilizada á 35 kilómetros de Fez, teniendo que dormir los soldados sobre el fango. M. Boisset, agente consular de Francia en Alcazar, había podido llegar á ella, y llevarle los fondos necesarios para asegurar el pago de los sueldos hasta el 25 de abril. Pero el convoy de municiones y de víveres reunido por M. Boisset no había podido salir de Alcazar, por falta de una escolta suficiente para atravesar la región cuyos habitantes preparaban nuevos ataques. Finalmente, el 3 de mayo, el Gobierno daba á conocer que la columna Brémond había entrado en Fez el 26 de abril. Su regreso había sido un combate ininterrumpido de cuatro días, porque todas las tribus ribereñas del Sebú la habían atacado con encarnizamiento, sin poder destruirla. Solo había perdido 30 hombres, pero llegaba á Fez agotada y careciendo casi de municiones; fué menester concederle un descanso de tres días, para que los askaris recobraran las fuerzas, antes de utilizarlos de nuevo.

En el mismo Fez, la situación seguía siendo crítica, porque la parte más turbulenta de la población apoyaba moralmente á los rebeldes y el majzén carecía de dinero para pagar á las tropas.

CORONEL SAINTE-CHAPELLE.

ALGUNAS IDEAS SOBRE LA PREPARACIÓN Y EL EMPLEO DE LA ARTILLERÍA CAMPAL

El estudio de los hechos militares recientes y lejanos es necesario, pero el lector ha de mantenerse en guardia para no llegar á conclusiones demasiado cerradas.

En lo que concierne al empleo de la artillería, tal estudio ha conducido á afirmar la grande influencia que esta arma ha tenido siempre en el combate, debiéndose atribuir á su empleo bueno ó deficiente la victoria ó la derrota en gran número de batallas; sin embargo, es necesario meditar cual es su uso mejor, no contentándose con tener muchos cañones, porque también el enemigo cuenta con muchos.

Hay personas que sirviéndose del pretexto de las pocas pérdidas ocurridas en algunos combates en los dos bandos, no reconocen esa importancia, mas si bien el hecho es cierto, á veces es equivocada la deducción, porque dicho fenómeno ha de imputarse al desacertado empleo del arma.

Por mucha que sea la importancia de la artillería, no lo es tanto que por si sola pueda decidir la victoria. El arte militar sería bien poca cosa si se redujera (y esto también aplicable á la infantería) al buen empleo del fuego; la nación que abrazase esa teoría estaría fatalmente condenada á ser vencida por la que ponga sus esfuerzos en el buen empleo de todas las armas reunidas, en el empleo racional de las armas de fuego y de las armas blancas.

La artillería y la infantería no deben nunca abandonarse, sino prestarse un constante recíproco apoyo, el cual no debe llegar al extremo de asignar á la infantería unidades de artillería ligera que maniobren en su contacto inmediato, porque tal artillería, además de imprimir lentitud á los movimientos de la infantería, no podría desplegar toda su eficacia.

Ademas de ésto, esa combinación podría conducir á que la infantería pusiera toda su confianza y eficacia en el cañón, haciéndole perder la confianza que debe tener en su propia fuerza. Basta que la artillería sea oportunamente colocada y servida con celo é inteligencia y que la tropa á cuyo lado combate reciba el apoyo necesario para constituir un conjunto bastante temible.

Al comenzar la batalla, en la marcha de aproximación, la artillería ha de colocarse en los puntos desde los cuales pueda desarrollar su tiro sin molestar ni estorbar la maniobra de su infantería, continuando su fuego desde aquellas posiciones hasta que sea posible. Cuando su comandante juzgue que han disminuído las ventajas de dichas posiciones, hará ocupar otras mejores, hasta conseguir situarse en una desde la cual pueda batir, sea la artillería, sea la infantería enemiga, hasta el último periodo de la

acción, es decir, hasta el momento en que las dos infanterías adversarias se ponen casi en contacto; teniendo presente que debe estar resuelto á perder sus piezas, antes que emplearlas hasta el extremo.

Al regular la acción de la artillería en las diversas fases del combate, su comandante debe evitar dejarse llevar á un fuego demasiado rápido al principio, para no verse constreñido á disminuirlo poco después, á quedarse con pocas municiones, y correr el peligro de tener que guardar silencio en el momento decisivo. La gradación del fuego de la artillería ha de ser cabalmente lo contraria, y se puede definir de este modo: lento, vivo, precipitado.

Conviene tener presente que á veces se reclama la intervención de la artillería sólo por el efecto moral, sin preocuparse de los resultados, con el pretexto que la guerra no admite economías. Un comandante de artillería, ha de ser muy firme en sus ideas, teniendo presente que precisamente los que más claman contra tales economías serán los primeros en censurar si llegan á faltar las municiones. No abrirá el fuego demasiado pronto, ni demasiado lejos y con grande intensidad, y evitará los cañoneos que sólo conduzcan á matar unos cuantos soldados aislados, sin influir en los propósitos del adversario, cañoneo que no honra á quien lo manda ni á quien lo ejecuta. Es verdad que en ocasiones un comandante de artillería se encontrará perplejo ante las múltiples demandas de apertura de fuego que se le dirigirán, y que le será difícil mantenerse sereno: en el éxito final encontrará la confirmación de la sabiduría de la propia conducta.

La artillería debe tirar con preferencia sobre la infantería enemiga, preocupándose poco de los cañones que la contrabaten. Bien entendido que siempre que se presente á la artillería la posibilidad de batir eficazmente á la infantería adversaria ó á los obstáculos que incomodan el avance de la infantería propia, debe hacerlo, contentándose con adoptar, respecto á la artillería enemiga, aquellas precauciones que reduzcan lo mortífero de su fuego.

En el despliegue inicial conviene tener una cierta cantidad de artillería en reserva para hacer frente á las exigencias que se manifiestan durante el desarrollo de la lucha, pero nunca se dejará inactiva una sola pieza para la decisión de la batalla.

El buen empleo de la artillería depende del conocimiento que su comandante tenga del campo de batalla y del modo de maniobrar y combatir de las demás tropas, para poder adivinar sus movimientos. Pero también es necesario que se le tenga al corriente, para que en tiempo oportuno pueda adoptar las medidas necesarias.

La guerra es realmente la mejor escuela; y como conviene prepararse para ella, es necesario en tiempo de paz adiestrar á la artillería con frecuentes ejercicios y simulacros de lucha en unión de las otras armas, del modo lo más aproximado posible á la realidad, para alcanzar el debido

acuerdo entre las armas. No habrá de limitarse á ejercicios en terrenos llanos previamente estudiados, sino en los montuosos, cubiertos y susceptibles de presentar dificultades, porque de lo contrario el soldado sólo adquirirá un barniz superficial del arte que ha de poseer á fondo. Este se obtendrá no sólo con ejercicios anuales de operaciones guerreras, que se desenvuelvan, ora en una ora en otra región, sino mejor aún con frecuentes ejercicios en los alrededores de la guarnición.

Para formar los oficiales y los soldados de artillería se necesitan tiempo, aplicación teórica, ejercicios y mucha práctica. Pero no quiere esto decir que pretendamos poner á la artillería en una situación privilegiada con relación á las demas armas. Unicamente unos celos bajos y unas pretensiones imperdonables pueden conducir á elogiar demasiado á unas armas con perjuicio de las demás. Todos han de ser valerosos soldados, cada uno en el puesto en que se encuentra, prescindiendo de discusiones inútiles y volviendo cada cual sus actividades al cumplimiento de la misión común, con beneficio para el servicio, al cual deben todos sacrificarse.

Si el lector se fija en lo que llevo expuesto, prescindiendo de particularidades que no alteran la esencia, reconocerá que las ideas actuales no implican ninguna novedad en lo que atañe á la preparación y al empleo de la artillería campal.

De hecho, mi objeto no es más que un resumen fiel y sencillo, una traducción casi literal de cuanto se contiene en el libro titulado "Essai sur l'usage de l'artillerie dans la guerre de campagne et dans celle de siege," de Dupujet, publicado en Amsterdam en 1771; el lector con su buen juicio no dejará de reconocer conmigo que los sanos principios del empleo de la artillería y las exigencias de su preparación no han variado ni con el tiempo ni con el espacio, y solo varían con los progresos de las armas, con las modalidades de su aplicación, de modo que las nuevas ideas no representan más que una sola resurrección—cosa por lo demás tampoco nueva—pero que no es del todo inútil recordar.

(De la *Revista di Artiglieria e Genio*)

VITTORIO QUADRIO
Comandante de Artillería

RECLUTAMIENTO Y ASCENSO DE LOS OFICIALES EN ITALIA

Con arreglo á leyes recientes, ha sido modificado el reclutamiento y ascenso de los oficiales en el ejército italiano.

Los oficiales se reclutan: 1.º de la escuela militar de Módena (para infantería y caballería, con dos cursos de estudios) y la Academia militar de Turín (para artillería é ingenieros, con tres cursos); 2.º de los suboficia-

les que hayan aprobado los dos cursos de la aneja á la de Módena y lleven 4 años de empleo; 3.º de antiguos brigadas y suboficiales, declarados aptos para el ascenso á segundos tenientes, que pueden ser promovidos á oficiales después de reconocida su aptitud y condiciones en vista de sus antecedentes personales; 4.º de los suboficiales de complemento en posesión de un diploma universitario ó de un Instituto de segunda enseñanza y hayan servido, por lo menos 6 meses en filas, como oficiales de reserva y aprobado en un examen análogo al de salida de los Colegios militares.

El ascenso hasta coronel tiene lugar por empleos dentro de cada arma; el ascenso al generalato se efectúa entre los coroneles del ejército inscriptos en una lista única.

El ascenso se verifica por antigüedad con las siguientes excepciones: a—para capitanes hay 1/4 reservado á la elección, y para comandantes 1/6; b—para el nombramiento de coroneles y generales, así como para el mando de comandante de ejército, comandante de cuerpo de ejército, jefe de estado mayor é inspector general, que tiene lugar siempre por elección.

Los segundos tenientes ascienden á primeros á los tres años de empleo, siempre que hayan aprobado los cursos de la Escuela de aplicación de su arma, excepto los suboficiales, que no necesitan este requisito. Los segundos tenientes de artillería é ingenieros son promovidos á los 2 años de antigüedad, para recuperar el año más de estudios en su Academia. Para ascender á Capitán por elección, los tenientes, cualquiera que sea su arma, han de encontrarse en el primer duodécimo del escalafón y haber sido aprobados en los exámenes finales de todos los años de la Escuela de Guerra, á los cuales pueden presentarse aunque no sean alumnos de ella. Los capitanes para ascender á comandantes, sea por antigüedad, sea por elección, han de aprobar un examen teórico y práctico que varía según el sistema de ascenso. No pueden ser incluidos en la lista de elección los capitanes, á menos que cuenten 7 años de empleo, de los cuales 5 (2 para los capitanes de estado mayor y de ingenieros) mandando unidad. Los tenientes coroneles que deseen ascender por elección deben también someterse á examen y á una prueba de aptitud. Para ser promovidos á generales de brigada, los coroneles de todos los cuerpos (excepto estado mayor) han de haber mandado regimiento durante dos años.

Se admite una elección excepcional que pueden aprovechar los oficiales de cualquier categoría que en el ejercicio de sus funciones hayan prestado servicios excepcionales al Estado; tiene lugar á propuesta del Ministro de la Guerra y previo informe de la Junta central de ascensos.

Los preceptos de esta nueva ley permitirán á los oficiales que sepan y puedan aprovecharse de las ventajas de la elección, llegar al generalato á la edad de unos cincuenta años.

Para el estado mayor rigen disposiciones especiales.

Los oficiales de estado mayor se reclutan entre los capitanes de todas las armas, poseedores del diploma de la Escuela de Guerra, que hayan practicado en el estado mayor y ejercido durante dos años el mando de unidad; también se admiten jefes de todas las armas que hayan ejercido con brillantez durante dos años un mando activo en su empleo y posean las cualidades necesarias para servir en el estado mayor.

Los oficiales de estado mayor concurren para el ascenso con los oficiales de su mismo empleo y arma; los comandantes son promovidos á tenientes coroneles cuando entren en el primer sexto del escalafón. Los capitanes de estado mayor ascendidos á comandantes vuelven á sus armas de origen; los comandantes pueden volver al cuerpo de origen ó continuar en el estado mayor; y los tenientes coroneles ascienden en su arma de origen y sólo por excepción permanecen en estado mayor.

Quedan excluidos definitivamente del ascenso: 1.º Los oficiales y jefes hasta la categoría de teniente coronel que durante dos años consecutivos no han sido propuestos para el ascenso por consecuencia de incapacidad ó renuncia, por no querer sujetarse á las pruebas exigidas; 2.º los coroneles y generales que hayan renunciado ó sean conceptuados deficientemente.

La ley resumida en las líneas que anteceden está inspirada en sanos principios y en las conveniencias del ejército, pero deja ancho campo al favoritismo y es de temer que en la realidad no dé los resultados que de ella se esperan; se ha restringido el ascenso por elección con respecto á la legislación antigua, pero de todos modos no creemos que se haya salvado por completo el escollo.

PRUEBAS HÍPICAS EN EL EJÉRCITO ITALIANO

Organizadas por la Inspección General de Caballería se ha efectuado, desde el 27 de abril al 5 de mayo, un concurso anual de patrullas formadas en los regimientos de caballería. Cada patrulla comprende un primero ó segundo teniente, un sub-oficial y 5 jinetes exploradores elegidos, con traje y equipo de campaña. Las pruebas son en número de tres:

- 1.º Marcha de 220 kilómetros aproximadamente en cuatro días.
- 2.º En una mañana, marcha en terreno variado con obstáculos de una longitud total de unos 30 kilómetros en un tiempo máximo de tres horas treinta minutos.
- 3.º En la tarde del mismo día en que tenga lugar la segunda prueba y para las patrullas que no hayan sido eliminadas, recorrido de 2.000 metros aproximadamente, con 10 obstáculos, en el hipódromo de Tor di Quinto.

Inmediatamente después del concurso de patrullas, los días 6, 7 y 8 de mayo, ha tenido lugar en Roma el campeonato de caballo de armas entre oficiales del servicio activo, montados en los caballos de su propiedad, inscriptos en las listas oficiales ó en caballos del Estado. En la primera jornada, se trataba de realizar una marcha de 50 kilómetros en un tiempo máximo de cuatro horas. El segundo día, recorrido en terreno variado con obstáculos de campaña, en un itinerario de unos 25 kilómetros; se concedía como tiempo máximo una hora. En esta prueba, el tiempo empleado en menos de una hora no daba ninguna ventaja en la clasificación; sin embargo, en caso de igualdad de puntos entre concurrentes después de la tercera jornada, aquella ventaja debía servir para la clasificación final. Al contrario, cada minuto empleado de más de la hora concedida valía un punto. Finalmente, en la tercera jornada, en el hipódromo de Tor di Quinto, recorrido de 3.000 metros con obstáculos fijos y móviles, en un tiempo de seis minutos y bajo las mismas condiciones de la segunda prueba.

(De la *Revue Militaire des Armées Etrangères*.)

No es ésta la primera vez que nos hemos ocupado en las pruebas que hace algunos años viene efectuando la caballería italiana, elogiándolas como merecen. Se trata de ejercicios prácticos, que se llevan á cabo en las condiciones más parecidas posible á las de la realidad, y que requieren una preparación del caballo y del jinete utilísima para las operaciones de la guerra. Además, tienen la ventaja del estímulo entre los diversos cuerpos de caballería y ser organizadas las patrullas después de selecciones en cada regimiento. Por estos motivos y otros que se alcanzan fácilmente, consideramos que tales pruebas reportan más utilidad al arma de caballería que los concursos hípícos, en los que sólo se lucen dotes y habilidades individuales y donde se practican ejercicios que rara vez tendrán que repetirse en campaña; la preparación de los caballos para tales concursos no siempre coincide con la preparación general á que deben someterse todos los caballos de guerra, ni es lo mismo salvar obstáculos difíciles en una pista que franquearlos en campo abierto y cuando ya los caballos y jinetes se encuentran más ó menos fatigados.

Sin negar, antes bien reconociendo, que los concursos hípícos tienen muchas ventajas, creemos que no deberían ser los únicos que tuvieran á su cargo los jinetes más distinguidos del ejército; y que las pruebas organizadas de un modo parecido á las italianas, y aún más completas, que sería preferible, debieran ocupar el primer lugar en importancia y ser antepuestas á las demás.

COMPOSICIÓN ACTUAL DEL EJÉRCITO ALEMÁN

Como consecuencia de las nuevas leyes votadas por el Parlamento á principios del verano pasado, el ejército alemán va á tener un nuevo aumento, sobre el previsto y calculado, componiéndose de las unidades siguientes:

Infantería: 297 batallones de efectivo reforzado, 354 de efectivo medio, 18 de cazadores y 1 de instrucción. 235 compañías de ametralladoras y 1 de instrucción; 16 destacamentos de ametralladoras de fortaleza; 18 compañías ciclistas.

Caballería: 550 escuadrones de efectivo reforzado, y 11 secciones de ametralladoras.

Artillería de campaña: 264 baterías de efectivo reforzado y 345 de efectivo medio, montadas, de 6 piezas, y 33 baterías á caballo, de efectivo reforzado, de 4 piezas.

Artillería á pié: 227 baterías de efectivo medio, y 38 secciones de atalajes.

Zapadores: 44 batallones, y 34 secciones de proyectores.

Tropas de comunicaciones: 9 batallones de ferrocarriles, 10 batallones de telégrafos, 8 compañías de telefonistas de fortaleza, 6 batallones de aerosteros, 1 destacamento de atalajes, 1 batallón de automovilistas, y 5 batallones de aviadores.

Tren: 26 batallones con 118 compañías.



BIBLIOGRAFIA

Una famiglia di militari italiani dei secolo XVI e XVII: I Savorgnano, di Emilio Salaris, Capitano di Cavallería.—Roma, 1913. — 184 páginas (25 X 17), con siete láminas; 5 liras.

El infatigable y erudito escritor militar italiano Capitán Salaris, acaba de dar á la estampa un curiosísimo é interesante libro sobre la familia Savorgnano, que dió tantos y tantos ilustres ingenieros militares á los ejércitos de la península italiana durante los siglos XV á XVII. El libro está perfectamente documentado y contiene noticias y datos muy raros y de gran valor bibliográfico, amén de otros muchos que serán dignamente apreciados por cuantos se dediquen á esta clase de estudios. Resplandece en el texto la hermosura y casticidad del estilo del autor, que en pocos años ha sabido conquistar un puesto muy distinguido en la literatura militar italiana de nuestros días, tan rica como copiosa.

Damos las gracias al señor Salaris por el envío de su última obra, que contribuirá aun más á fortalecer su sólida reputación de militar competente y literato notable.

Nociones de topografía militar.—(Primera parte.)—Lectura de planos, por don Manuel de Ochoa y Lorenzo, Primer Teniente de Carabineros. Zaragoza, 1913.—100 páginas (24 × 16), con un cuadro y tres láminas; 2'50 pesetas.

Declara el autor en la introducción que no se ha propuesto escribir una obra completa de topografía, sino únicamente un resumen para los oficiales que carezcan de esa clase de conocimientos y deseen poseerlos sin grande extensión; pero si hemos de juzgar por lo que se contiene en la primera parte (exclusivamente dedicada á la lectura de planos), el libro que ha comenzado á publicar el señor Ochoa resultará muy completo y apreciable. Bien en forma de notas, ya en el texto, se incluyen cuantas explicaciones son necesarias para que todo aquel que no posea regulares conocimientos de matemáticas pueda darse cuenta de las explicaciones y seguir sin inconveniente la marcha progresiva que en el libro señala el autor; de suerte que esta primera parte es muy á propósito para los oficiales de la escala de reserva, brigadas, sargentos, etc., sin perjuicio de que prestará buenos servicios á muchos oficiales, ya recordándoles las materias que estudiaron en otro tiempo, ya dándoles nuevas enseñanzas ó permitiéndoles resolver con poco esfuerzo problemas de carácter práctico, en que abunda la obra del señor Ochoa.

La recomendamos por consiguiente á nuestros lectores, á la vez que felicitamos al autor y le alentamos á que dé cima á su útil trabajo.

La Conquête du Maroc (mai 1911-mars 1913), par le Colonel Sainte-Chapelle.—Paris, Berger-Levrault, Rue des Beaux-Arts, 5-7, 1913.—190 páginas (25 × 16), con dos mapas.—3'50 francos.

El Coronel francés Sainte-Chapelle viene siguiendo de antiguo, con minuciosa atención y reflexivo juicio, la campaña que están desarrollando los franceses en Marruecos desde los sucesos de Casablanca; al contrario de lo que no pocos compatriotas suyos hacen al ocuparse en los sucesos de Marruecos, el expresado Coronel sabe mantenerse por lo general en un plano de imparcialidad muy recomendable y poco común, y posee la habilidad de saber describir las operaciones con pocas pinceladas y de un modo claro y expresivo. Si á estos méritos se agrega la veracidad, y el interés excepcional que para nosotros tienen las operaciones de los franceses en las dos zonas del Este y del Suroeste—que á ambas se extienden los relatos y juicios del autor—se comprenderá la importancia que atribuimos á esta obra y que la recomendamos sinceramente á nuestros lectores.